



guerra había puesto en esa situación. Lamentablemente, estos hechos positivos se vieron oscurecidos por el resurgimiento de las hostilidades en Kabul en agosto y diciembre de 1992, que provocaron gran destrucción en la capital y, por consiguiente, llevaron a muchos a abandonar sus hogares. La permanente falta de seguridad y estabilidad en Kabul ha impedido restablecer los servicios esenciales, exacerbando aún más las privaciones de los sectores más pobres de la población de la ciudad. Además, en el segundo semestre de 1992 el acceso a Kabul para proporcionar socorro humanitario se vio impedido una y otra vez. Ante el deterioro de la situación humanitaria en el Afganistán, el 5 de junio de 1992 el Secretario General hizo el Llamamiento unificado para la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al Afganistán. Aunque el objetivo del Llamamiento era obtener 179,7 millones de dólares, las contribuciones

Entrenamiento en retiro de minas.

finalmente ascendieron a menos de la mitad de dicha suma.

En 1992 la Oficina del Coordinador de los Programas de Asistencia Humanitaria y Económica de las Naciones Unidas relativos al Afganistán (OCNUA), creada en junio de 1988, respondió a los dramáticos acontecimientos políticos ocurridos en el

A la Oficina del Coordinador de los Programas de Asistencia Humanitaria y Económica de las Naciones Unidas relativos al Afganistán (OCNUA), establecida en junio de 1988, se le ha confiado el siguiente mandato:

■ ocuparse de la coordinación central de los diversos componentes de la labor realizada dentro del sistema de las Naciones Unidas en nombre del Secretario General;

■ supervisar las operaciones en el contexto de un programa integrado de las Naciones Unidas de ayuda humanitaria y económica, aunque el organismo interesado sigue siendo el encargado de su ejecución;

■ participar en deliberaciones y negociaciones con todas las partes interesadas, cuando sea necesario, en calidad de portavoz del sistema de las Naciones Unidas;

■ dirigir y organizar tareas especiales que no figuran en el mandato de un determinado organismo o programa de las Naciones Unidas (como el retiro de minas o la sensibilización acerca de la presencia de minas);

■ adoptar un enfoque flexible y geográficamente descentralizado para satisfacer las necesidades humanitarias y económicas de acuerdo con una evaluación objetiva de la factibilidad de los proyectos y la capacidad de la población local de absorber la asistencia de cada región.

Afganistán y adaptó su estructura y dotación de personal a las nuevas exigencias. Los acontecimientos de 1992 han demostrado la importancia de la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas a todos los niveles. Bajo la supervisión del Representante Personal del Secretario General, la OCNUA ha prestado diversos servicios esenciales en este marco, entre ellos la reunión, el análisis y la difusión de información actualizada sobre la situación en el Afganistán. La OCNUA se ha mantenido en estrecho contacto con los órganos de coordinación que representan a las organizaciones no gubernamentales internacionales afganas. El papel de las ONG sigue siendo sumamente importante para la ejecución de los programas humanitarios en el Afganistán.

Si bien la falta de seguridad en Kabul ha impedido que los organismos examinen y evalúen los programas en curso desde agosto de 1992, en general no se ha interrumpido la supervisión normal de los proyectos en las zonas rurales.

El retiro de minas sigue siendo una actividad urgente y un requisito esencial para la prestación de asistencia humanitaria, así como para las actividades de rehabilitación y reconstrucción en el Afganistán. En 1992 la OCNUA siguió siendo directamente responsable de la gestión del programa de retiro de minas. Con el retorno de los refugiados -la mayor repatriación voluntaria de refugiados de larga data de la historia reciente- se ha intensificado la necesidad de un eficaz retiro de las minas en muchas partes del país. Se estima que en 1993 regresarán hasta 2 millones de refugiados afganos de los países vecinos, imponiendo nuevas cargas a las comunidades de un país que prácticamente carece de apoyo infraestructural.

La asistencia humanitaria de las Naciones Unidas seguirá siendo esencial en 1993. En enero de 1993, las Naciones Unidas, en consulta con las autoridades afganas, hicieron un llamamiento unificado para la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al Afganistán por valor de 138,1 millones de dólares para el período entre enero y septiembre de 1993 dirigido esencialmente a brindar asistencia "de subsistencia" a grupos de población preferentes claramente identificados en todo el Afganistán.